

En el centenario de la creación del modernismo poético

Evocando a Manuel Reina

Por José VALVERDE MADRID

Desde el campo pictórico al literario, el modernismo o modern style es un movimiento que comprende los últimos años del siglo XIX y el primer cuarto del XX. Su iniciación se ha señalado por algunos críticos en el año 1890, otros en 1899, fecha de la poesía "La legión sagrada" de Reina, pero verdaderamente la fecha es la de los primeros versos de su creación, es decir, en el año 1874 en que publicara Reina su poesía de título "Imitando el alemán". Precisamente este es el año de nacimiento de Julio Romero de Torres, el pintor del modernismo, con sus hermosos lienzos de la escalera del Círculo de la Amistad de Córdoba. Después fue seguido por Angel Díaz Huertas, Muñoz Lucena, Ramón Casas, Eulogio Varela y Blanco Coris que difunden a los cuatro vientos aquella pintura llena de símbolos en la que el culto a la mujer era su leit motiv. También Reina es seguido por nada menos que Rubén Darío y Rueda, los que universalizaron la poesía del genial poeta cordobés:

Era Reina muy amante de su pueblo. No nos resistimos a reproducir unas estrofas suyas en las que de él habla. Dicen así:

*"Alzase nuestro pueblo delicioso  
del fondo de mi espíritu exaltado.  
El Genil con sus ondas de zafiro,  
las casas, que semejan palomares,  
el fértil ruedo, las floridas rejas  
donde anida el amor, los frescos patios  
con sus fuentes de mármol bullidoras,  
las huertas, con sus frutos y sus aves  
y la torre gentil del blanco templo,  
cuya amarilla cúpula flamea  
al sol, como pirámide de oro.."*

*Pueblo fascinador, villa adorada,  
con qué placer tan íntimo recuerdo  
aquellas breves noches de verano  
en que a la verde orilla de tu río,  
poblado de rumores y de estrellas  
y al compás de los trinos melodiosos  
del ruiseñor, nacieron mis amores”.*

Los versos que publicara en “El Bazar” en el año 1874 son algo importante en la historia de la poesía española. Reina era, en su juventud, un ciclón de trabajo, hasta una revista poética hacía personalmente. Pero vamos brevemente a trazar su biografía. De familia de comerciantes había nacido en Puente Genil en el año 1856. Su partida de bautismo se conserva en el libro 44 del Archivo de la parroquia de la Purificación y dice que “en la villa de Puente Genil, provincia y obispado de Córdoba, a cinco de octubre de 1856 yo, don Juan José Morales, caballero de la venerable y distinguida orden española de Carlos III, comendador de la americana de Isabel la Católica, condecorado con la Cruz del Orden Civil de Beneficencia, cura castrense del radio de esta villa y el más antiguo de las parroquias de esta villa, bauticé solemnemente a un niño que nació el día anterior a las seis de la tarde, calle de la Plaza número 14 y le puse por nombre Manuel Francisco de Asís, hijo legítimo de don Manuel Reyna, del comercio y de Doña María del Amparo Montilla. Abuelos paternos don Dionisio Reyna y doña Juana Morales; maternos: don Mariano Montilla y doña Josefa Melgar naturales y vecinos de esta. Madrina: doña María del Carmen Reyna Morales a quien advertí su obligación y parentesco espiritual. Testigos don Francisco y don Antonio Baena y para que así conste lo firmo, J. J. Morales. Presbítero”.

Los estudios de Reina fueron primeramente en su pueblo, luego en Archidona, Córdoba, donde dirige una publicación de un solo ejemplar, Granada y Sevilla. Sus estudios: los de Derecho. Producción poética; intensísima hasta que se casa en el año 1877, con veinte años de edad él, con doña Francisca Nogués, de su misma edad. Viene luego un parón en su producción poética pues ingresa en el partido liberal y luego en el conservador y es diputado a Cortes por Lucena. Viaja mucho y sus estancias en Madrid son cada día mayores. Allí trata y es amigo de Juan Ramón Jiménez, Benavente, Manuel del Palacio, Núñez de Arce y Ortega Munilla. Tras muchos años de silencio nuevamente vuelve a la poesía con su libro “La vida inquieta” donde da la razón de la musa abandonada. Tiene nostalgia de su pueblo, de su finca y de su familia. Hacia el año 1893, muere su

esposa y hace una serie de poesías en las que narra su dolor, como es, por ejemplo, la dedicada al que sería su biógrafo, Aguilar y Cano, bellísima, por cierto.

Nuevamente incorporado a la poesía hace obras teatrales en verso cual "El dedal de plata" y un drama, disuadiéndole de su estreno Ortega Munilla y perdiéndose su ejemplar manuscrito lo que supone una gran pérdida para las letras modernistas. En 1895 aparecen los "Poemas paganos", "Rayo de Sol" y varias poesías eróticas publicadas en la "Ilustración Española y Americana". Un libro nuevo, "El jardín de los poetas", aumenta el censo de su producción y muchas poesías más las que, al año de su muerte, se coleccionarían en la obra "Robles de la selva sagrada". Algunas poesías son tristes pues Reina, aunque joven de edad, tiene un defecto muy acentuado: su falta de vista. Es un viejo joven. Creo que también tuvo una gran pasión, ya viudo, pasión en la que no fue correspondido y esto sumó en una gran amargura al poeta y aquel corazón harto de sufrir se para el día 11 de mayo de 1905. Una lacónica inscripción en el libro 23 de los difuntos, de la misma parroquial de Nuestra Señora de la Purificación, nos dice: "Como rector y cura propio de la parroquia de Nuestra Señora de la Purificación mandé dar sepultura eclesiástica en el día de la fecha al cadáver del Excmo. señor don Manuel Reina Montilla, diputado a Cortes por este distrito de Lucena, marido de doña Francisca Nogués e hijo de don Manuel y de doña Amparo, de cuarenta y ocho años de edad y de esta naturaleza. Falleció el día anterior en su domicilio, calle Cánovas del Castillo, de colapso cardíaco según el facultativo, no confesó ni testó, fueron testigos don Leocadio Santaella y don Francisco García Hidalgo, de estos vecinos, y para que conste extiendo y autorizo la presente que firmo en Puente Genil a doce de mayo de 1905".

Mientras que el entierro de su amigo, el poeta y director del Banco Hipotecario de España, Núñez de Arce, por aquellos días arrastró una inmensa multitud, el de Manuel Reina era solamente presidido por el jefe político de Córdoba que se desplazó desde la capital y por un grupo de amigos y familiares. Como una góndola negra sobresalía su ataúd entre sus fieles acompañantes.

Juan Ramón Jiménez no pudo llegar al entierro pero en su elegía sobre él nos dice que fue el poeta lírico de su generación. Halló endecasílabos de una sonoridad ideal incomparable, talló sonetos acabados, dobló romances con la galanura de un Góngora. Era el mejor poeta cordobés del siglo XIX y creador del modernismo literario.

(Diario "Córdoba", 3 de febrero de 1974)